

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en el **Boletín de la Escuela de Medicina**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente

vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

El niño en la edad escolar: desarrollo normal y principales trastornos psicológicos

PSICOLOGAS PAULINA MÜLLER CIFUENTES Y PAULA REPETTO LISBOA
*Unidad de Neurología y Psicología Infantil
Servicio de Pediatría
Hospital Dr. Sótero del Río*

Se designa con el término etapa escolar al periodo de vida que comienza entre los cinco y medio y seis y medio años y que se prolonga hasta los once años, aproximadamente. Su inicio coincide con el ingreso a la escolaridad formal.

Como en todos los periodos del desarrollo, el paso a esta etapa se logra en la medida que el niño haya alcanzado las metas de las etapas anteriores. Durante ellas adquiere distintas habilidades, como una mayor independencia y un pensamiento representativo preconceptual, uno de cuyos logros es la función simbólica. Esta se define como la capacidad de evaluar mentalmente un dato no presente, de anticipar resultados, de ensayar mentalmente y utilizar información adquirida con anterioridad para organizar su conducta. Por ejemplo, el niño es capaz de reconocer distintas formas geométricas, reproducirlas y clasificarlas según un criterio definido. El niño desarrolla, además, un lenguaje y adquiere hábitos que le permiten adaptarse al mundo.

En el transcurso del desarrollo de la etapa escolar se pueden apreciar en el niño diversas modificaciones, tanto físicas como psicológicas, que permiten la obtención de las metas correspondientes. Las metas

principales de esta etapa se orientan hacia el logro de un mayor ajuste al ambiente, tanto en términos del desarrollo físico y de habilidades, como del logro de capacidades que le permiten la adquisición de un pensamiento que hace posible comprender mejor la realidad. Asimismo, se alcanza un desarrollo moral más realista y una exploración del mundo más allá de la familia.

El logro de estas tareas, unido al surgimiento de nuevas motivaciones sociales, permite al niño iniciar un proceso de socialización más complejo, que involucra a agentes extrafamiliares, como son el grupo de pares y el profesor.

DESARROLLO NORMAL DEL ESCOLAR

Es posible distinguir el inicio de esta etapa a partir de las modificaciones expresadas en el plano físico: se produce un crecimiento significativo y continuo de la estatura, cambios metabólicos y en las dimensiones corporales que, en un principio, hacen que el niño adquiera un aspecto disarmónico. Una vez que ellos se estabilizan, el escolar ad-

quiere un aspecto físico armonioso, a diferencia del que tendrá en otras etapas del desarrollo (prepubertad y pubertad). Este crecimiento permite un aumento en la fuerza física, un desarrollo de habilidades motoras, un mayor control de su cuerpo y un mayor impulso a la actividad —una de las principales motivaciones de esta etapa—, expresada fundamentalmente a través de juegos constituidos en gran medida por actividad física. La motivación social, entendida como la mayor disposición a la actividad con otros, se incrementa en esta etapa y es favorecida por el aumento del número de contactos sociales generados por la vida escolar. Al unir el mayor vigor físico y la motivación social, se aprecia un fenómeno muy frecuente: la realización de juegos colectivos reglados, en los cuales el niño hace uso de sus habilidades nacientes. Erikson plantea que el niño, en esta etapa, se orienta hacia la realización de actividades con metas, de modo que finalizar una situación productiva constituiría una meta que reemplaza el juego, así como manifiesta un gran interés por desarrollar sus habilidades y obtener logros. Por ejemplo, esto se manifiesta en el interés de integrarse a actividades deportivas grupales reglamentadas o en el de armar objetos o inventar. Esto facilita su adaptación a la situación escolar en la medida que la escuela surge como un lugar importante donde el niño puede aprender y poner en práctica sus habilidades. De este modo, la integración a las actividades escolares se ve facilitada en la medida que el niño alcanza una mayor independencia y logra establecer una distinción entre el juego y el trabajo.

La mayor independencia y el mayor interés por las relaciones sociales permiten que el niño se relacione con otros, además de sus familiares, creando un mundo distinto, en el cual aprende nuevas conductas, desarrolla un lenguaje comunicativo y pone a prueba sus habilidades. Cada uno de los agentes de socialización asume un papel importante durante esta etapa, por ejemplo la familia, en términos de las reglas y modelaje de conductas, dentro de éstas la de tipificación sexual, que conllevan el aprendizaje de conductas propias de su rol sexual. Por otra parte, están los amigos, con quienes a través del juego logra ensayar roles, conductas, actitudes y desarrollar intereses “apropiados a su sexo”, fortaleciendo la diferenciación expresiva del rol sexual. Aprende, asimismo, que en las relaciones sociales deben fijarse reglas, que serán aceptadas, comprendidas y respetadas; ellas muchas veces se traducen en juego, inicialmente desordenado, pero que luego se convierte en un juego con reglas.

Finalmente, en el colegio se complementa lo aprendido en el hogar. Surgen otros adultos significativos para la adquisición de conductas y como modelos de identificación. Es también una oportunidad importante para el contacto con pares y favorece el desarrollo de otras habilidades e intereses. Este aprendizaje no sería posible si el niño no comprendiera los elementos constitutivos de estas normas, lo que es posible gracias a los logros del área cognitiva. Como ya se señalara, en la etapa anterior (preescolar) el niño aprehende la realidad a partir de un pensamiento preconceptual. El gran avance en este sentido es el enfrentamiento del escolar a la realidad con un estilo de funcionamiento cognitivo diferente, denominado operacional concreto. Piaget, el principal teórico del desarrollo cognitivo, postula que en este nivel de pensamiento el niño es capaz de organizar la realidad en función de una actividad mental que le permite considerar distintos aspectos de un fenómeno, o diferentes posibilidades frente a un mismo hecho y ligarlos con un sentido lógico. Sin embargo, esto se logra aun en un ámbito concreto, es decir, el punto de partida del razonamiento siempre será una realidad observable o que esté presente en su experiencia inmediata. Por ejemplo, si se le pide que explique qué es la injusticia, nos dirá “es injusto que mi mamá le dé más torta a mi hermano que a mí”. Este nivel de pensamiento es vivenciado por el niño como la posesión de un nuevo instrumento para resolver problemas y comprender situaciones, generando en él fuertes afanes de conocimientos, ansias de investigar y aventurarse en el ambiente en búsqueda de sus propias soluciones a los asuntos, poniendo a prueba sus capacidades, con una tendencia a teorizar, a buscar soluciones, lo que ha sido denominado “actitud teórica” de la edad escolar.

Este avance en el desarrollo del pensamiento marca un cambio significativo respecto a la etapa anterior, en la que el niño establece conexiones entre los fenómenos o hechos fundamentalmente con un sentido intuitivo o incluso mágico, siendo capaz de considerar sólo un aspecto de la realidad. Sin embargo, este nivel de desarrollo cognitivo aún tiene limitaciones en comparación con el que se alcanza en la etapa posterior (edad juvenil), donde contará con estrategias de razonamiento abstracto.

Muy relacionado con la adquisición de normas está el desarrollo moral, que integra los procesos afectivos y cognitivos y que también experimenta una evolución significativa. Se desarrolla el juicio moral, es decir, el niño comienza a ser capaz de funcionar no sólo por obediencia, temiendo al castigo, sino por una mayor comprensión de la norma. De este modo, al juzgar un hecho moral considera factores como intencionalidad, motivaciones y circunstancias que determinan la conducta. Esto permite que el niño sea más flexible en la aplicación de la norma, lo que a su vez exige para sí mismo. Sin embargo, como no ha alcanzado aún un nivel abstracto de desarrollo del pensamiento, no es capaz de cuestionar o criticar estas normas, asumiendo la moralidad un carácter fundamentalmente convencional, es decir, considerando lo que la mayoría hace. Los valores que sustenta el escolar son principalmente la justicia y el respeto, siendo muy sensible a éstos en sus relaciones interpersonales.

Como se mencionó, la variable afectiva es un factor de alto significado en el desarrollo moral. Uno de los mecanismos esenciales de internalización de normas y pautas de conducta que el escolar desarrolla, es el proceso de identificación, es decir, la imitación o seguimiento de un modelo como pauta de comportamiento, el cual muchas veces es el padre del mismo sexo. Las características fundamentales que debe poseer el modelo son cercanía afectiva y semejanza real con el niño. Esto es importante también en términos de la adquisición de valores, ya que durante esta etapa el niño también está abierto a adquirir los distintos valores expuestos por un modelo que tenga una significación importante para él.

Otro elemento de significativa importancia en el plano afectivo es el desarrollo del concepto de sí mismo, que se inicia en esta etapa y continúa desarrollándose durante la edad juvenil. Se aprecia una fuerte acentuación de la conciencia del yo como individuo diferenciado de los demás, y el autoconcepto se nutre en gran medida de las apreciaciones que otros expresen acerca de él, especialmente las de personas significativas. En este sentido, el grupo de amigos cobra una especial importancia, al proveer la oportunidad de practicar habilidades y capacidades. Estos grupos están siempre conformados por niños del mismo sexo, con los que se reúne en torno a actividades específicas, compartiendo reglas y normas. En la medida en que se desarrolla un sentido de pertenencia al grupo, se ponen en juego sentimientos de fidelidad, compañerismo y lealtad, lo que explica que en el plano moral el escolar estime más importantes las transgresiones al código del grupo que a las del mundo adulto. De este modo, la integración del niño a un grupo de pares más allá del colegio surge como una instancia importante que favorece el desarrollo, especialmente aquellos donde la formación de estos valores son enfatizados, por ejemplo scouts, actividades religiosas, deportivas y extraprogramáticas. Todas ellas enfatizan de manera distinta estos valores y diversas habilidades que son fundamentales para el desarrollo integral del niño durante esta etapa.

La familia, a su vez, desempeña un papel fundamental en este ámbito; en ella se han adquirido habilidades tempranas que constituyen los cimientos necesarios para el desarrollo posterior del niño; se refuerza o no muchos de los valores inculcados en el colegio o en otros grupos. Por otro lado, promueve de una manera importante el desarrollo afectivo del niño, en términos de la independencia, del desarrollo del concepto de sí mismo, de la afectividad, etcétera. En definitiva, la familia continúa asumiendo un rol importante en el desarrollo integral del niño, a pesar del surgimiento de otros agentes.

TRASTORNOS PSICOLÓGICOS DE LA EDAD ESCOLAR

Si bien la etapa escolar ha sido considerada tradicionalmente poco conflictiva desde el punto de vista psicológico, también es cierto que las nuevas exigencias que plantea suelen hacer emerger problemas inadvertidos en edades anteriores. Sin embargo, no debe olvidarse que, cualesquiera que sean los problemas, siempre se dan en el contexto de una personalidad en formación. De este modo, si se detectan oportunamente y se logra comprender y manejar los factores que la originaron, se estará en mejores condiciones para prevenir conflictos mayores y promover un desarrollo sano. En esto radica la importancia de la intervención oportuna del especialista competente. A continuación se analizarán en forma ilustrativa algunas de las alteraciones más frecuentes:

Alteraciones en el rendimiento escolar

Es necesario distinguir las alteraciones circunstanciales o reactivas, de las permanentes, que suelen tener orígenes más profundos.

Las primeras se caracterizan por tratarse de una situación circunstancial a un periodo de la vida escolar. Sus causas pueden ser muy diversas, pero se podrían destacar un estrés psicosocial o familiar momentáneo, una situación escolar desagradable en relación al grupo de pares o al profesor, un problema de salud, etcétera. En estos casos es más fácil encontrar la causa, pudiendo ser suficiente establecer un diálogo oportuno, una actitud comprensiva y cariñosa, junto al intento de solución del origen del problema. Por el contrario, desatender o minimizar el problema puede contribuir o agravarlo.

En el otro extremo se encuentran las alteraciones del rendimiento de carácter más permanente, de etiología variada, cuyo análisis exhaustivo sobrepasa los objetivos de este artículo. Entre las más frecuentes se encuentran los déficit sensoriales o de atención y concentración, la situación de subnormalidad intelectual, la extrema privación sociocultural, los trastornos específicos de aprendizaje o inmadurez de funciones básicas y las alteraciones emocionales graves, así como una combinación de varias de estas alteraciones. Puede deducirse que estos casos tendrán una resolución adecuada en la medida que el especialista realice el diagnóstico diferencial y la intervención oportuna.

Alteraciones de la conducta

Agresividad. Esta conducta es inadecuada si se presenta como un rasgo persistente y, especialmente, si se aprecia una clara desproporción entre la respuesta y el estímulo que lo provoca. Si bien sus orígenes pueden ser muy distintos, un factor común es una situación de frustración, que puede corresponder a una experiencia concreta e inmediata o a una situación más profunda y mantenida. La mayor intensidad de esta conducta se puede presentar en el contexto de un niño emocionalmente inmaduro, con escaso control conductual o, en algunos casos, como consecuencia de un proceso infeccioso o traumático del sistema nervioso central. Sin embargo, con frecuencia es evidente el peso de un factor ambiental en la conducta agresiva: los niños que viven en ambientes agresivos, que son muy castigados y que suelen observar conductas de este tipo, tienen una tendencia mayor a su reproducción. El efecto nocivo de situaciones familiares alteradas y otras influencias, como la exposición a la televisión en forma indiscriminada, es, por lo tanto, importante.

Inhibición, timidez. Constituye el otro extremo de este continuo de comportamientos, que también corresponde a una alteración psicológica de importancia. Lamentablemente, es una conducta que suele pasar inadvertida, porque es menos disruptiva. En un análisis muy amplio y esquemático podríamos destacar tres de las causas más frecuentes:

- insatisfacción de necesidades básicas, materiales o afectivas, contemplándose incluso casos graves de abandono psicológico;
- el caso opuesto, un ambiente sobreprotector, que impide el desarrollo de capacidades y autonomía;
- una situación de alto nivel de exigencias, sea en el plano escolar o familiar, desencadena un afán perfeccionista y angustia por temor al fracaso.

Cualquiera de estas tres condiciones o su combinación provoca un estado de baja autoestima o un concepto negativo de sí mismo, que es en definitiva el sustrato básico de esta alteración de la conducta.

Alteraciones de la conducta moral. Varias alteraciones frecuentes y típicas pueden incluirse en esta categoría: vagancia, cimarra, desobediencia, mentira, robo. Cada una de estas conductas tiene una gama de factores en su origen, que incluyen desde circunstancias fóbicas hasta complejas problemáticas intrapsíquicas. El análisis de cada una excede los alcances de este artículo; sólo haremos referencia a una de las variables, común a ellas, cual es el déficit en la formación valórica o moral, que se traduce en un débil control de impulsos. Efectivamente, muchas veces en la génesis de estas conductas encontramos una suerte de abandono pedagógico en el contexto de una atmósfera familiar escasamente dedicada a los niños, carente de relaciones afectuosas o con sistemas disciplinarios arbitrarios e inconsistentes, lo que a su vez conlleva la existencia de modelos de identificación inapropiados para un desarrollo moral sano.

Para determinar la existencia de algunas de estas alteraciones conductuales como tales, se debe poner especial cuidado en la variable intencionalidad y grado de conciencia del niño frente al hecho, y aun cuando el marco de comprensión sea el de un déficit en el desarrollo moral o valórico, esto debe orientarnos hacia el desarrollo de medidas correctivas pedagógicas y en ningún caso a enjuiciamientos, ya que ellos no llevan a una ayuda verdadera.

PAPEL DEL PEDIATRA EN EL DESARROLLO DEL ESCOLAR

El contacto permanente del pediatra con la familia y el niño le permite estar en conocimiento de la evolución de su desarrollo desde la infancia hasta la adolescencia. Esta condición, unida a la importante relación que establece con la familia y el niño, le permite asumir un papel fundamental en la evaluación de su desarrollo, en la detección temprana de dificultades, en la intervención precoz y en la derivación al especialista. A continuación se hará referencia a la evaluación del desarrollo, a la detección temprana de dificultades y a las posibilidades de intervención dentro de la consulta pediátrica.

Evaluación del desarrollo

Para una efectiva evaluación del desarrollo, es fundamental que el pediatra conozca en profundidad las características propias de cada una de sus etapas. Este conocimiento, unido a la información que se tiene de cada niño en particular, permitirá una evaluación acertada.

Una forma de evaluar el desarrollo del niño, es a través de recordar las tareas o metas de la etapa; observarlas luego en la interacción con el médico y los padres –por ejemplo: en el acercamiento al médico, en el uso del lenguaje, la relación con sus padres, etcétera– e indagar de qué manera se han ido cumpliendo en las distintas áreas. Esto, a su vez, debe considerar la edad del niño, recordando que muchas de las tareas no se consolidan hasta los ocho o diez años de edad. En la Tabla 1 se presentan, en forma resumida, los logros esperados para esta edad y las características propias que orientan en su evaluación.

TABLA 1

METAS DEL DESARROLLO EN LA EDAD ESCOLAR

Metas del desarrollo

- Aprendizaje y desarrollo de habilidades en el colegio.
- Exploración del mundo más allá de la familia; surgen otros modelos de identificación, especialmente el profesor.
- Se introduce la necesidad del trabajo y la realización de actividades con fines; según Erikson, la etapa de "industria v/s inferioridad".
- Surge el juego reglado como una instancia de desarrollo de habilidades, de socialización, de aprendizaje.
- Desarrollo de un pensamiento lógico-concreto.
- Desarrollo de una moral más realista y convencional.
- Comprensión apropiada de su rol sexual.
- Establecimiento de relaciones extrafamiliares con pares y otros adultos, como el profesor.

Conductas típicas de la edad

- Amistoso, especialmente con niños del mismo sexo.
- Formación de grupos con niños de la misma edad y sexo.
- Enfatización de las reglas y de la honestidad.
- Surgimiento de un juego organizado y competitivo.

Detección precoz de dificultades

Corresponde a una segunda área en la cual el pediatra asume un papel de importancia, por el contacto permanente que éste tiene con el niño y sus padres, aun cuando se ha visto que la detección de problemas psicológicos y sociales a nivel de la consulta pediátrica es baja (4% a un 7%, en Estados Unidos). Esto adquiere una mayor relevancia en la medida que los padres, ante las dificultades presentadas por los niños, recurren en primer lugar al pediatra, el cual puede asumir un papel importante en su detección temprana, sin que sea necesario esperar que los problemas sean planteados por los padres.

Existen áreas a evaluar, idealmente en toda consulta pediátrica, que pueden orientar a la presencia de algún trastorno psicológico:

Escuela: rendimiento escolar, dificultades de aprendizaje y problemas conductuales, interés en las actividades escolares, presencia de inquietud exagerada o problemas de atención y concentración, problemas en la relación con los pares o profesores.

Relación con pares: interés en las amistades, peleas o dificultades en la relación con grupos de pares, características de los niños con los cuales suele relacionarse, tendencia a molestar a otros.

Area afectiva: expresión de sentimientos, preocupación o ansiedad exagerada, temores excesivos, dolores o malestares sin justificación, irritabilidad, dificultades para dormir, tendencia a pasar más tiempo solo.

La presencia de estas dificultades podría ser la expresión de algún trastorno que probablemente requerirá de la evaluación y tratamiento del especialista.

Intervenciones a nivel de la consulta pediátrica

La mayoría de los trastornos, por ejemplo aquellos relacionados con una timidez excesiva o un trastorno de aprendizaje, requieren de la intervención del especialista, por lo que el pediatra adquiere un papel importante derivándolos oportunamente. De todas maneras, existen situaciones que pueden ser manejadas por el pediatra, tales como:

Presencia de temores y ansiedad ante la situación escolar. Es probable que un niño que ha ingresado recientemente al colegio se muestre ansioso, especialmente si no asistió al jardín infantil. Estas reacciones también producen una situación de tensión en los padres que aumenta los temores del niño. En la medida que se les explique que es una reacción normal ante una situación estresante, se espera que evolucione favorablemente en un periodo relativamente corto; si esto no ocurre, será necesario enviarlo al psicólogo.

Conflictos frecuentes entre los hermanos. Esta situación, bastante frecuente, genera preocupación en los padres. Es importante evaluar las ocasiones en las cuales ocurren, porque a menudo suceden delante de los padres como una forma de llamar la atención. Los padres, sin darse cuenta, refuerzan esta conducta y no así las situaciones en las cuales no ocurren los conflictos. Al darse cuenta de esta situación, los padres pueden cambiar de actitud, lo que conlleva una disminución en su frecuencia.

REFERENCIAS ESCOGIDAS

1. Berwart H, Zegers B., Psicología del escolar. Ediciones Nueva Universidad. Santiago, 1980.
2. Erikson E. Infancia y Sociedad. Editorial Hormé. Buenos Aires, 1966.
3. Jellinek M, Murphy M. The recognition of psychosocial disorders in pediatric office practice: The current status of the pediatric symptom checklist. *Developmental and Behavioral Pediatrics*, 1990; 11:273-278.
4. Mussen PH, Conger JJ, Kagan J. Desarrollo de la personalidad del niño. Ediciones Trillas. México, 1974.
5. Olivari C. Apuntes. Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, 1989.
6. Piaget J. Seis estudios de psicología. Editorial Seix Barral. Barcelona, 1970.
7. Remplein H. Tratado de psicología evolutiva. Editorial Labor, Barcelona, 1971.